

BECKER, Howard, *Los extraños: sociología de la desviación*. Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971, 162 pp.

Todos los grupos sociales crean reglas y, en ciertos momentos y en determinadas circunstancias, intentan imponerlas. Las reglas sociales definen ciertas situaciones y los tipos de comportamiento apropiados para las mismas, prescribiendo algunas actuaciones como "correctas" y prohibiendo otras como "incorrectas". Cuando se impone una regla, la persona de quien se cree que la haya quebrantado puede ser vista por los demás como un tipo especial de individuo, alguien de quien no se puede esperar que viva de acuerdo con las reglas acordadas por el resto del grupo. Se lo considera un *marginal*.

Pero la persona así catalogada como marginal, puede tener una visión diferente del asunto. Puede no aceptar la regla según la cual está siendo juzgada, y considerar que quienes la juzgan no son ni competentes ni están legítimamente autorizados para hacerlo. En consecuencia, surge aquí un segundo significado del término: el transgresor puede considerar que sus jueces son *marginales*.

Conviene hacer algunas distinciones preliminares. Las reglas pueden ser de muchos tipos. Pueden estar formalmente promulgadas como leyes, y en este caso puede usarse la fuerza policial del Estado para imponerlas. En otros casos, representan acuerdos informales, recientemente alcanzados o, por el contrario, sancionados por los años y la tradición; las reglas de este tipo son impuestas a través de diversas sanciones informales.

De igual modo, tanto si una regla tiene la fuerza de ley o de tradición, como si es simplemente el resultado del consenso general, puede haber un cuerpo especializado, tal como la policía o el comité deontológico de una asociación profesional, cuya función sea imponerla; por otra parte, la imposición de la regla puede ser de la incumbencia de todos, o, al menos, de todos los miembros del grupo para el cual se ha creado la regla.

El marginal —aquel que se desvía de las reglas del grupo— ha sido objeto de muchas especulaciones, teorías y estudios científicos. Lo que los legos quieren saber sobre los

desviados es: ¿por qué lo hacen? ¿cómo podemos explicar sus transgresiones? ¿qué hay en ellos que los lleva a hacer cosas prohibidas? La investigación científica ha tratado de hallar respuesta a estas preguntas, pero al hacerlo ha aceptado la premisa, dada por el sentido común, de que hay algo intrínsecamente desviado (cualitativamente diferente) en los actos que quebrantan (o parecen quebrantar) las reglas sociales. También ha aceptado el supuesto (dado asimismo por el sentido común) de que el acto desviado ocurre porque la persona que lo realiza presenta ciertas características que hacen necesario o inevitable su acción. Los científicos no ponen habitualmente en tela de juicio el rótulo "desviado", cuando se lo aplica a ciertas acciones o personas en particular, sino que lo toman como algo dado. Al hacerlo, están aceptando los valores del grupo que actúa como juez.

En resumen, el hecho de que un cierto acto sea desviado o no, depende en parte de la naturaleza del acto (es decir, de si quebranta o no alguna regla) y en parte de lo que los demás hacen al respecto. Algunas personas pueden objetar que ésta es una mera discusión terminológica; que, al fin y al cabo, uno puede definir los términos a su gusto y que, si alguien quiere referirse al comportamiento de quien quebranta reglas como desviado, sin referencia a las reacciones de los otros, es libre de hacerlo. Esto es, desde luego, cierto. Sin embargo, valdría la pena referirse a dicha conducta como *comportamiento transgresor* y reservar el término *desviado* para quienes han sido denominados desviados por algún sector de la sociedad. No insisto en que se generalice este uso de la palabra, pero debe aclararse que, en tanto que un científico use la palabra "desviado" para referirse a cualquier comportamiento transgresor y tome como objeto de estudio sólo a aquellos que han sido *denominados* desviados, será obstaculizado por las diferencias entre estas dos categorías.

Si tomamos, en cambio, como objeto de nuestra atención, la conducta que ha sido denominada desviada, debemos reconocer que no podemos saber si un cierto acto va a ser catalogado como desviado hasta que se haya dado la respuesta de los demás. La desviación no es una cualidad presente en la conducta misma, sino que surge de la interacción entre la persona que comete el acto y aquellos que reaccionan ante el mismo.

Además de reconocer que la desviación es creada por las reacciones de la gente frente a tipos particulares de conducta al catalogar esa conducta como desviada, debemos también tener presente que las reglas creadas y mantenidas por esta calificación no son universalmente aceptadas. Son, en cambio, motivo de conflicto y desacuerdo, parte del proceso político de la sociedad.

*Gabriel Careaga*

BERGER, Peter L., *Introducción a la sociología*, México, Ed. Limusa Willey, 1971.

El profesor que tiene que introducir a los estudiantes al conocimiento de una ciencia busca, por lo general, auxiliarse de un manual flexible, interesante, moderno, suficientemente agudo y perspicaz para incitar a que el estudiante lo lea y desarrolle capacidad crítica al estudiarlo y discutirlo; un manual que, además, responda a un cuadro de referencia teórico en el cual los estudiantes encuentren los conceptos fundamentales explicados de manera clara y sencilla, que les permita familiarizarse con ellos. *Introducción a la sociología*, de Berger, reúne algunas de las cualidades mencionadas. Es un libro de lectura rápida, y es fácilmente asimilable; no amerita estudio profundo, y es interesante para quienes desean desarrollar su "imaginación sociológica".

Libro modesto, asume una posición bien definida que el estudiante acucioso podrá descubrir sin dificultad alguna en el curso de la mera lectura. Hay en sus páginas material suficiente por lo que hace a la indicación de procedimientos científicos y al señalamiento de su afinidad esencial con la historia y la filosofía, cuyos elementos pueden contribuir a un conocimiento más adecuado de la realidad. Berger logra interesar la curiosidad intelectual del lector a través de la misión general que le proporciona de los clásicos de la sociología.

Dos puntos principales preocupan al autor: el sociólogo y la sociología. El sociólogo, ese indefinido profesionista moderno —como lo presenta en las primeras páginas— adquiere personalidad cuando —como si se tratara de un juego— lo define y lo coloca en el mundo moderno de la comunicación. Su campo de acción: las acciones de los hombres en el mundo histórico cultural; desde lo trivial y cotidiano, hasta las instituciones y sociedades más complejas. Hay que tomar en cuenta que el sociólogo está sujeto irremediamente a su condición humana; sus pasiones y valores se reflejarán en su comportamiento. Si es consciente de ello, el sociólogo podrá hallar soluciones y respuestas a sus interrogaciones y dudas, contribuyendo, inclusive, al desarrollo científico.

La labor modesta del sociólogo —dice Berger— se reduce a informar tan correctamente como le sea posible acerca de un medio social determinado. Como informador, el sociólogo no tiene por qué "inventar un nuevo lenguaje propio, sino que no puede usar ingenuamente el lenguaje de todos los días". Si el sociólogo o el estudiante de esta profesión, comienza por los trabajos modestos, poco a poco irá delimitando su campo de acción; se desarrollará intelectualmente. La di-

rección de su trabajo dependerá de su biografía —de la carrera de su vida— y, cada vez en mayor medida, del procedimiento que siga para agenciarse, aprovechar y dar la información. En este sentido, le es imprescindible la reflexión constante sobre problemas metodológicos. Información y método son herramientas indispensables para cualquier toma de decisión política.

La sociedad, como concepto genérico, permite su reducción a consideraciones más simples; el examen de sus partes suele requerir de la relación sistemática de varias disciplinas; la actividad interdisciplinaria y el hecho de que el sociólogo se dedique a actividades características de otras profesiones, explican su interés por los vínculos de la sociología con problemas del conocimiento, metafísicos, históricos, jurídicos, económicos, políticos, antropológicos, psicológicos, de comunicación, administración, educativos, etcétera.

El autor, en los capítulos "El hombre en la sociedad" y "La sociedad en el hombre", se refiere a los términos fundamentales que debe conocer todo estudiante de sociología, y los explica poco a poco. Al mismo tiempo indica cómo la sociedad proporciona al individuo los valores, la lógica y la información que constituye el pensamiento, sin olvidar que la realidad es constituida por los individuos que actúan socialmente. Muestra así cómo, para que el ser humano tenga una identidad propia, necesita del reconocimiento de la sociedad, al mismo tiempo que la sociedad requiere de la mayoría de los individuos para su existencia.

La teoría sociológica trabaja con varias teorías que se ocupan de desarrollar las categorías propias de su atención y conocimiento; pero el análisis sociológico permite abarcar diversos aspectos teóricos y explicar los hechos que se observan; esta interrelación hace progresar de manera fructífera y adecuada a la teoría sociológica. Cuando la teoría se lleva a sus últimas consecuencias lógicas, proporciona una gran cantidad de elementos que dan al hombre, por medio de la descripción de las diferentes actividades sociales, una visión de su existencia social y de la sociedad.

El hombre actúa en sociedad y la sociedad limita su acción; sus expectativas dependen de las instituciones que él mismo ha creado. El individuo nace en una clase social y ésta le asigna una misión específica que cumplir; la sociedad estratificada determina los papeles que debe desempeñar y sus sentimientos se refuerzan al desarrollar ese papel. Al introducirse al sistema social, el individuo tiene que cumplir con ciertas normas que condicionan su conducta. Su cumplimiento resulta tan necesario como el conocimiento y la técnica para el desempeño de su trabajo. De esta manera, su identidad se encuentra determinada, en gran medida, por la situación social específica de sus relaciones sociales. Casi todos los círculos en que desarrolla su vida, constituyen un sistema de control que permite el funcionamiento del sistema; el individuo que rebase esos límites, se somete al enjuiciamiento social por medio de una variedad casi infinita de instrumentos de control y de coerción.

La sociedad en que vivimos es la realidad que tiene que analizar o interpretar el sociólogo. Pero es una realidad que intentará cambiar, reformar o resguardar, si logra primeramente comprenderla en su totalidad. Útil para ello es el